

La crisis de Irak en clase

Argumentos y recursos didácticos

Autor: Pedro Sáez Ortega
Coordinación y edición: Belén Dronda



© copyright, junio 2003
Centro de Investigación para la Paz, CIP
Fundación Hogar del Empleado, FUHEM
C/ Duque de Sesto, 40. 28009 MADRID
Tel. 91 576 32 99 - Fax: 91 577 47 26
cip@fuhem.es
www.cip.fuhem.es
Diseño: Alce Comunicación

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	3
CAPÍTULO I: IRAK, EN LA ENCRUCIJADA DE ORIENTE MEDIO	4
1) Contexto regional.	4
2) Rasgos físicos y humanos	7
CAPÍTULO II: IRAK, A LO LARGO DE LA HISTORIA	9
1) La antigua Mesopotamia, cuna de la civilización occidental (desde el año 3000 a.C.)	9
2) El esplendor de Bagdad bajo el dominio musulmán (desde el siglo VIII d.C.)	10
3) Del imperio otomano a la Primera Guerra Mundial (Siglo XVII – 1914-18) . . .	10
4) De la dominación británica al triunfo del baazismo (1922-1979)	11
4.1. Mandato (1922-1932)	11
4.2. Monarquía (1932-1958)	11
4.3. Revolución y dictadura (1958-1968)	12
4.4. Régimen baazista (1968-1979)	12
5) Las guerras de Sadam Husein (1979-2003)	12
5.1. Guerra entre Irán e Irak (1980-1988)	12
5.2. Invasión de Kuwait y Guerra del Golfo (1990-1991)	13
5.3. Bajo el embargo internacional (1991-2003)	14
5.4. Después del 11 de septiembre de 2001: invasión y ocupación militar (2003-...)	15
CAPÍTULO III: IRAK, COMO SIGNO DE NUESTRO TIEMPO	18
1) Armas de destrucción masiva	18
2) Dictaduras	20
3) Geopolítica imperialista.	20
4) Guerra preventiva	21
5) Multilateralismo / Unilateralismo	22
6) Opinión Pública	23
7) Petróleo.	24
8) Recesión económica	25
9) Terrorismo internacional.	26
10) Víctimas.	27

PRESENTACIÓN

Esta unidad didáctica¹, presentada por el Centro de Investigación para la Paz / Fundación Hogar del Empleado, recoge varias consideraciones de carácter pedagógico sobre la actual crisis de Irak, ahora que la fase bélica ha terminado. El objetivo es triple:

- 1) Generar una **mirada global sobre la reciente guerra² en Irak**, que desarme los pretextos y discursos belicistas con que se ha justificado;
- 2) Fundamentar un **análisis crítico frente a la situación internacional del presente**, marcada por una reorganización estratégica del imperialismo estadounidense;
- 3) **Argumentar la validez de la paz como herramienta para abordar todo tipo de conflictos**, por complejos y difíciles que pueden parecer³.

Para ello, ofrecemos un conjunto de materiales y recursos curriculares y extracurriculares, que los profesores puedan utilizar de manera inmediata en sus sesiones de trabajo sobre Irak. Aunque la referencia básica son los contenidos de Geografía e Historia de la Educación Secundaria Obligatoria y el Bachillerato, muchas cuestiones pueden y deben ser abordadas por otras materias como Filosofía, Ética, Religión, Lengua o Literatura, así como desde actividades de tutoría o para la preparación de alguna jornada monográfica de carácter extraescolar.

Hemos utilizado la palabra “crisis” en el título de nuestro trabajo porque no nos vamos a ocupar únicamente de las operaciones bélicas en la zona, sino del conjunto de las distintas dimensiones del problema iraquí. El “caso Irak” ha supuesto muchas convulsiones en muy diversos ámbitos. Con la palabra “crisis”, queremos sugerir esta variedad de factores que influyen y son influidos por la guerra en Irak, y que han alterado el panorama político actual, por ejemplo:

- a la hora de apostar por un orden internacional multipolar dirigido la ONU frente al unilateralismo estadounidense;
- en la relación entre la ciudadanía y el poder político que supuestamente la representa en las sociedades democráticas;
- dentro de la Unión Europea, por la adopción de una postura conjunta en materia de política exterior;
- en el diálogo / desencuentro entre la cultura occidental y la musulmana-.

Las orientaciones están agrupadas en tres bloques. En primer lugar, se presentan los rasgos geográficos del escenario del conflicto. A continuación se trazan las principales etapas de su historia, hasta la guerra actual, cuyas operaciones militares más importantes se han desarrollado en los meses de marzo y abril de 2003. Finalmente, se abordan los debates que plantea el desarrollo de los hechos de los últimos meses y su trasfondo político, cultural y ético. El texto va acompañado de una serie de notas, donde, además de aclarar algunas ideas complementarias, se suministran las referencias bibliográficas más útiles para el profesorado, y de recuadros que sugieren propuestas de trabajo en el aula.

1 Versión corregida y ampliada de los textos publicados en *T.E.*, (Suplemento Madrid) nº 241, marzo de 2003, pp. 3-8, revista editada por la Federación Regional de Enseñanza de Madrid de CC.OO., y en *T.E.*, nº 242, abril de 2003, pp. 29-31, revista editada por la Federación de Enseñanza de CC.OO.

2 Utilizamos la palabra “guerra” para describir la invasión y ocupación militar de Irak por parte de EE UU con la colaboración británica y de otros aliados como Australia y España, en la primavera de 2003. En realidad, este término, al menos en su acepción clásica, no se corresponde con los acontecimientos indicados. Más que una acción bélica convencional, estamos, quizá, ante una agresión neocolonialista, de la que el caso de Afganistán es otro ejemplo.

3 Cfr. nuestro trabajo más reciente, *Guerra y Paz en el comienzo del siglo XXI. Una guía de emergencia para comprender los conflictos del presente*, CIP/CIE/FUHEM, Madrid, 2002, para fundamentar el sentido de esta unidad didáctica sobre Irak.

IRAK, EN LA ENCRUCIJADA DE ORIENTE MEDIO



A la hora de abordar el tema de Irak en el aula es importante, en primer lugar, describir el escenario físico y humano en el que tienen lugar los hechos, aclarando de esta forma los diversos condicionantes geográficos del territorio.

1) Contexto regional

La situación de Irak en el mapa de la región de Oriente Medio refuerza la idea de enclave o encrucijada de paisajes naturales, pueblos, culturas y estados, lo que, por otro lado, es una característica común a todos los países de la zona. Antes de proseguir, hagamos una breve precisión terminológica. Cuando hablamos del Oriente más cercano a Europa⁴, se suele distinguir entre:

- Oriente Próximo, compuesto por los países asiáticos que rodean el Mediterráneo, además de Egipto.
- Oriente Medio, que abarca desde la Península Arábiga y el Golfo Pérsico hasta el Indo y Pakistán.

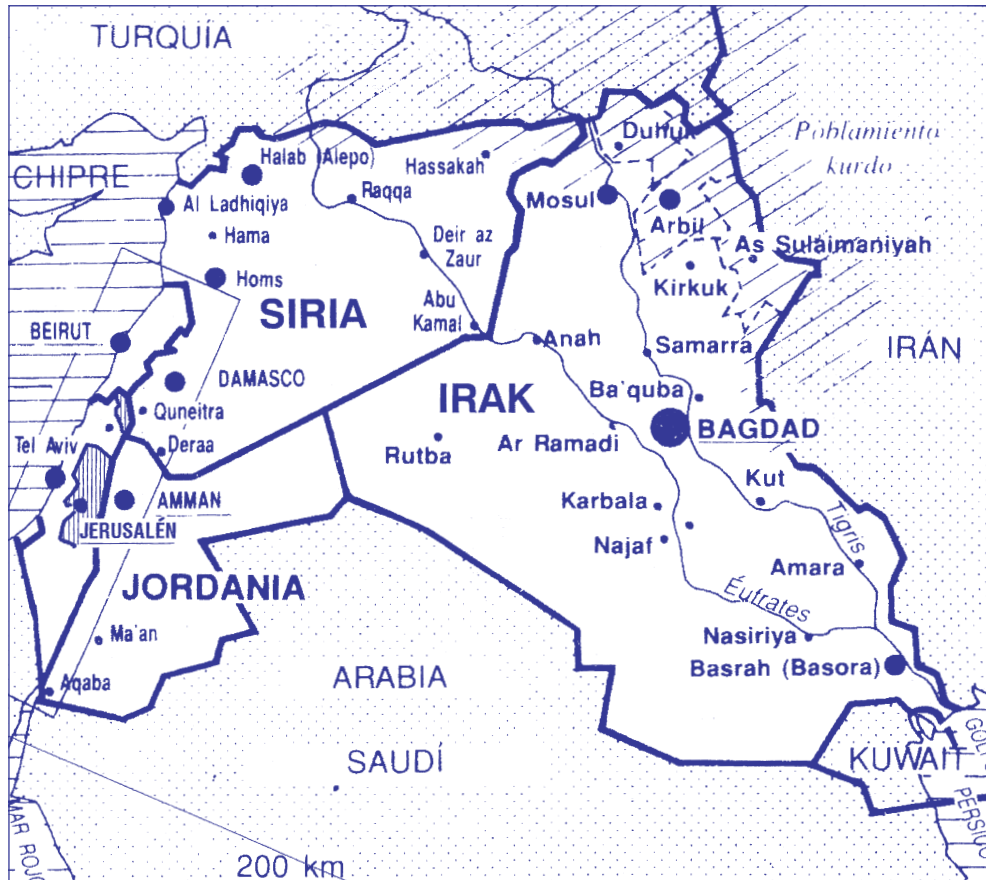
En el anuario *El estado del mundo*⁵, esta zona se agrupa en varios conjuntos regionales con numerosos puntos de conexión y comparación:

- El Mediterráneo Oriental -que incluye Chipre, Grecia, Malta y Turquía, vecino de Irak-
- El Creciente Fértil -donde aparece Irak, junto con Siria, Líbano, Israel, Jordania y los Territorios Palestinos -Autónomos pero Ocupados- de Gaza y Cisjordania-
- La Península Arábiga -Arabia Saudí, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán, Qatar y Yemen-
- El Oriente Medio -Irán, Afganistán, Pakistán-

Para el estudio en clase del mapa de la región puede servir de guía el capítulo XII, "Tradición y modernidad en Asia Suroccidental", perteneciente al libro de Ricardo Méndez y Francisco Molinero, *Espacios y Sociedades. Introducción a la geografía regional del mundo*, Barcelona, Ariel, 1994, 5ª edición puesta al día, pp. 516-551.

4 Teniendo en cuenta el eurocentrismo de nuestra mirada: *levante, oriente* o *este* es la denominación que aplicamos los europeos al lugar desde donde vemos salir el sol. Resulta obvio que un cambio de posición física modificaría ese punto de vista, que consideramos el más "natural". Otra cuestión es lo que asociamos mentalmente a la geografía de la palabra "Oriente". A este respecto, un reciente ensayo sobre el proceso de construcción del eurocentrismo, en Sophie Bessis, *Occidente y los otros. Historia de una supremacía*, Madrid, Alianza, 2002.

5 AA.VV. *El estado del mundo 2003. Anuario económico y geopolítico mundial*, Akal, Madrid, 2002, se publica bajo la dirección de Yves Lacoste En español se publica desde 1984. Todos los datos demográficos y económicos proceden de esta fuente, salvo mención expresa de otra obra de referencia distinta a la citada.



Fuente: Akal, El estado del mundo 2003.

Los rasgos generales y comunes de este conflictivo territorio son:

- 1.1. El **dominio del desierto**, lo que convierte la **lucha por el agua** en un factor geoestratégico de primer orden, y genera unas densidades demográficas bajas, salvo en aquellos lugares con recursos hídricos asequibles;
- 1.2. Las **fronteras recientes**, impuestas por las potencias vencedoras del Imperio Otomano al final de la I Guerra Mundial -mediante los Mandatos organizados por la Sociedad de Naciones bajo el influjo británico-, según sus propios intereses;

Podría resultar muy gráfica la comparación entre el mapa del imperio otomano en vísperas de la I Guerra Mundial (1914) y el mapa del reparto de Oriente Medio al finalizar la contienda (1918), para analizar en qué medida las potencias vencedoras organizaron el espacio colonial turco de acuerdo con unos principios estratégicos y económicos que aún perduran en nuestros días, tal como muestra Henry Laurens en su documentado artículo "Cómo se repartió Oriente Medio (1916-1920)", *Le Monde Diplomatique*, nº 90, abril de 2003, pp. 14-17. Repasamos brevemente las características del mapa de 1918, de donde surgirá el Irak contemporáneo.

- El Tratado de Sevres (10 de agosto de 1920), situado en el contexto de la Conferencia de Paz de París, fue impuesto a Turquía, en tanto que potencia vencida, aunque el extinto imperio otomano no lo ratificó nunca -de hecho, continuó la guerra hasta el 23 de julio de 1923-. Por este tratado, Turquía quedaba reducida al Asia Menor y al pequeño territorio europeo alrededor de Estambul. Tras la incorporación de Tracia a Grecia, el resto del antiguo Imperio de la Sublime Puerta quedó desmembrado en cuatro mandatos:

- 1) Arabia, bajo administración directa de la Sociedad de Naciones;
- 2) Siria, controlada por Francia;
- 3) Palestina, bajo Gran Bretaña;
- 4) Mesopotamia, también bajo mandato británico.

- 1.3. Una **heterogeneidad étnica notable**, sobrepuesta a la presencia árabe dominante, no siempre reconocida en el ámbito político: kurdos -25 millones de habitantes repartidos entre Irak, Irán, Turquía, Siria y Azerbaiyán- y palestinos -5 millones-, son los casos más llamativos de pueblos sin estado, aunque no los únicos;
- 1.4. El **predominio de la religión y la cultura musulmanas** en todas sus variedades y conflictos -por ejemplo, la división entre sunníes y chiíes, que no solamente afecta a Irak-⁶;
- 1.5. El **petróleo** como importante recurso económico -pero no el único: tras la caída del régimen talibán, Afganistán ha vuelto a ser el primer país productor de opio del mundo-y clave geopolítica básica en el trasfondo de la historia y del presente de esta región.

Existen dos referencias culturales sobre el petróleo que pueden resultar de gran utilidad didáctica para destacar su importancia a lo largo de la historia y en diversas manifestaciones artísticas contemporáneas -por ejemplo, el cómic-:

- 1) La leyenda sobre el origen del petróleo que recoge Marco Polo en su *Libro de las Maravillas*, escrito probablemente entre 1298 y 1299, en los capítulos XXXI y XXXII: “ (Los tres Magos), después de haber cabalgado varios días, se acordaron de aquella cajita (que les había regalado el niño profeta al que fueron a adorar), y se dijeron que querían ver lo que el niño les había dado. (...) Y encuentran dentro una piedra. Cuando vieron la piedra, quedaron maravillados sin comprender lo que significaba. (...) Los tres reyes, que no sabían por qué les había dado la piedra, se creyeron burlados, cogieron la piedra y la arrojaron a un pozo muy profundo. (...) Tan pronto como la piedra fue arrojada al pozo, un fuego ardiente descendió del cielo y fue directamente al pozo donde habían arrojado la piedra. Y repentinamente, por divino milagro, una inmensa llama comenzó a brotar por la boca del pozo. (...) Al punto cogieron fuego de allí, lo llevaron a su país y lo pusieron en su iglesia, que es muy hermosa, como cosa bajada del cielo. (...) es cierto que lo hacen arder y brillar siempre en aquel lugar, y que los que allí habitan lo adoran como a Dios”. (Traducción de Mauro Armiño, Madrid, Anaya, 1983, pp. 63-66 -agradecemos la colaboración de Antonio Chazarra López, Profesor de Filosofía del Centro Begoña (Fundación Hogar del Empleado)-, en la localización de este documento).
- 2) La lectura y comentario de una aventura de Tintín, el conocido personaje creado por el dibujante belga Hergé, relacionada con los conflictos políticos en torno al petróleo: *Tintín en el País del Oro Negro* (1939-1971). Esta historieta conoció tres versiones: Hergé la comenzó en 1939, en las vísperas de la II Guerra Mundial, con un complot alemán para sabotear las reservas de petróleo del enemigo, y paralizar así su aparato militar. Como se puede deducir fácilmente, la ocupación alemana de Bélgica interrumpió la narración. En 1948, Hergé retoma la historia, incorporando el nuevo contexto en que se desarrollan las aventuras de su personaje -durante la guerra habían aparecido el capitán Haddock, el Profesor Tornasol y el Castillo de Moulinsart-. En 1971 aparece una nueva versión actualizada: Palestina ya no está bajo mandato británico ni tampoco hay terroristas judíos; la lengua árabe es utilizada con corrección y las tensiones políticas iniciales derivan hacia la competencia comercial entre grandes compañías petrolíferas. Para situar esta y el resto de las historietas relacionadas con este personaje en su contexto histórico, Michael Farr, *Tintín, el sueño y la realidad. La historia de la creación de las aventuras de Tintín*, Barcelona, Zendera Zariquiey, 2002, pp. 127-136.

⁶ Conviene anotar a este respecto que la religión musulmana es una de las señas de identidad más significativas de esta zona, pero la implantación del islam no es idéntica ni absoluta en todas las regiones y pueblos que conforman el mundo árabe asiático, como señala Bernard Lewis en *Las identidades múltiples de Oriente Medio*, Madrid, Siglo XXI, 2000.

2) Rasgos físicos y humanos

Aplicando este marco geográfico conjunto al caso de Irak, podemos señalar algunas de sus características específicas, que tendrán un influjo notable, tanto en su devenir histórico como en los problemas del presente:

- 2.1. La abundancia de recursos hídricos en las llanuras aluviales del Tigris y el Eúfrates, lo que convierte a Irak en una excepción con respecto a sus vecinos. Como ya hemos indicado, el agua constituye uno de los problemas presentes y futuros que más afectará a los estados de la zona. Así, por ejemplo, el Gran Proyecto de Anatolia, que está llevando a cabo Turquía sobre el curso alto de los ríos citados desde 1980, en el que se prevé la construcción de 22 presas para irrigar 1.700.000 hectáreas, lo que generará los consiguientes problemas de desecación y salinidad, así como el descenso de la fertilidad en los cursos medio y bajo de los ríos citados, ya dentro de Irak.
- 2.2. Una de las grandes cuestiones geopolíticas que ha marcado su historia reciente son sus fronteras, trazadas de manera artificial después de la Primera Guerra Mundial y sometidas a continuas reivindicaciones expansivas por parte del gobierno iraquí y los seis estados que le rodean: Turquía, Siria, Arabia Saudí, Irán, Kuwait y Jordania⁷ -.
- 2.3. La relativa densidad demográfica (434.924 km² de superficie, 23.584.000 habitantes, 53,9 habitantes por km²), debe ser comparada con otros países de su entorno:
 - inferior a Cisjordania y Gaza (551,8 hab/km²), Israel (299,3 hab/km²) o Líbano (347,6 hab/km²);
 - superior a Arabia Saudí (9,8 hab/km²), Afganistán (34,5 hab/km²) o Irán (44,0 hab/km²).Los datos sobre mortalidad infantil (91,7 por 1.000), esperanza de vida (58,7) y analfabetismo (44,7% en varones; 76,4% en mujeres) le llevan a los últimos lugares de la región.

El análisis escolar de los datos demográficos, económicos y sociales de Irak puede realizarse sobre la base de tres criterios, que permitan a los alumnos interpretar adecuadamente las dimensiones del país:

- 1) Las diferencias étnicas, especialmente entre árabes y kurdos, e incluso en el caso de los primeros, entre la minoría sunní y la mayoría chií, que afectan a muchos aspectos de la realidad iraquí: crecimiento demográfico, acceso a los bienes materiales y culturales o participación en el reparto del poder local, entre otros. Otra variable a considerar -"transversal" con respecto a la anterior- es la de género, sobre todo si la comparamos con otros estados árabes de la zona-.
- 2) El impacto del embargo internacional decretado en 1991 en el deterioro de las condiciones de vida de la población iraquí: los anuarios e informes de UNICEF, el PNUD o el Programa Petróleo por Alimentos permiten hacerse una idea de dicho deterioro (como muestran los datos de la tabla) además de la aparición de problemas -inseguridad alimentaria, refugiados, desplazados-, apenas visibles antes de 1990-1991.

⁷ Un excelente resumen de esta cuestión se puede encontrar en Yves Lacoste (sous la direction de), *Dictionnaire géopolitique des États*, Flammarion, París, 1994, pp. 302-306.

	1989	2003
Mortalidad infantil	50 por 1000	107 por 1000
Agua potable en zonas rurales	75%	45,7%
Malnutrición	1%-3%	10%-30%
Presupuesto Ministerio de Salud de Irak	450 millones \$	20 millones \$

3) El contraste entre los datos sociales y económicos de Irak y los de la potencia ocupante, EE UU, que ponen en evidencia no sólo la enorme distancia que separa a ambos países en todos sus indicadores de desarrollo, sino, sobre todo, la problemática designación de Irak como un potencial enemigo de la seguridad mundial, en general, y de EE UU en particular.

2.4. Desde el punto de vista religioso, lo más destacable son las diferencias entre chiíes y sunníes, las dos grandes corrientes político-doctrinales del islam. Los chiíes o shiíes niegan la legitimidad a los tres primeros califas sucesores de Mahoma, y consideran a omeyas y abasíes como usurpadores, al no descender de Alí, el cuarto califa, primo del profeta. El imán, líder espiritual y político infalible de la comunidad, sólo puede ser descendiente de Alí.

Los sunníes aceptan la sucesión establecida por la historia, y entienden el poder religioso y político del califa en un sentido menos jerárquico y dogmático que los chiíes. Históricamente, éstos fueron musulmanes de segunda generación, habitantes de lo que después será Irak y de Irán.

Se suele indicar que el sur de Irak está ocupado por los chiíes -allí están sus ciudades santas, como Kerbala-, mientras que el centro es una región sunní -el norte recoge la mayoría de la población kurda-, pero el reparto es mucho más confuso, no sólo en el terreno espacial. Resulta más relevante el dato demográfico y político: la minoría sunní, en un principio, bajo tutela británica, ha sido la clase dominante desde la independencia de Irak, mientras que la mayoría chií nunca ha alcanzado el poder político equivalente a su peso social⁸.

2.5. Con todo, la característica más notable de Irak, a simple vista, son sus abundantes yacimientos petrolíferos, las segundas reservas mundiales después de Arabia Saudí. La combinación de una gran cantidad de petróleo y muchos problemas para poder darle salida comercial debido al diseño de sus fronteras físicas, especialmente en el golfo Pérsico, se ha apuntado como trasfondo para explicar tanto la división fronteriza del país, diseñada por Gran Bretaña, como los conflictos más recientes: la guerra contra Irán (1980-1988), la invasión de Kuwait (1990-1991) y la actual ocupación militar de EE UU y sus aliados (2003).

Sería recomendable, como síntesis de este epígrafe, familiarizarse con el mapa de Irak, que ha sido reproducido con profusión en los medios de comunicación social a lo largo de la campaña militar de EE UU, destacando sus principales accidentes orográficos, zonas climáticas, paisajes naturales, valles fluviales de agricultura intensiva, pozos petrolíferos, redes de comunicación, entramado urbano, reparto étnico y religioso, y otros datos relevantes, que deben ser localizados por los alumnos con cierta soltura, con el fin de comprender las estructuras espaciales que condicionan el desarrollo del conflicto.

8 Cfr, Felipe Maíllo Salgado, *Vocabulario básico de Historia del Islam*, Madrid, Akal, 1987.

IRAK, A LO LARGO DE LA HISTORIA

2

Junto con la geografía, el análisis histórico debe ocupar un amplio espacio en esta didáctica de la crisis iraquí que estamos describiendo. La explicación de lo que está ocurriendo en Irak es una buena ocasión para dar un repaso general a la historia de la región y sus etapas.

1) La antigua Mesopotamia, cuna de la civilización occidental (desde el año 3000 A.C.)

La región ocupa el territorio de la antigua Mesopotamia, el “país entre ríos”, -Tigris y Éufrates-, cuna de algunas de las civilizaciones más antiguas y fecundas del planeta -sumerios, babilonios, asirios-, y, sin duda, la puerta de entrada en la historia de la cultura occidental, aunque sólo sea por el hecho de que esta región aporta el contexto físico y humano que permite explicar la Biblia ⁹.

A este respecto, el imaginario político de Sadam Husein, el desaparecido presidente-dictador de Irak, se nutrió de referencias a reyes como Hammurabi y Nabucodonosor, emperadores de la vieja Babilonia, con quienes se solía comparar en los grandes murales que decoran las calles de Bagdad y a quienes imitaba en fastuosos programas de reconstrucciones arqueológicas del período. El otro referente posterior, Saladino, carismático jefe militar kurdo, nacido en la misma ciudad que Sadam Husein, Tikrit, ha sido quizá más utilizado por los periodistas occidentales que por el propio presidente iraquí¹⁰.

Una de las consecuencias inmediatas del caos posterior al “*triunfo*” estadounidense en la conquista de Irak ha sido el saqueo planificado de sus tesoros arqueológicos, cuya gravedad ha sido reconocida por la UNESCO, que ha calificado los robos de “atentado contra el Patrimonio de la Humanidad” –Este expolio ha sido perpetrado ante la pasividad culpable de las tropas estadounidenses de ocupación, que, sin embargo, supieron proteger con eficacia y contundencia el edificio que alberga el Ministerio del Petróleo iraquí-.

Esta noticia puede servir de punto de partida para analizar el legado cultural de las civilizaciones mesopotámicas, cuyas aportaciones resultan decisivas para la conformación de la civilización actual, desde la invención de la escritura, pasando por las primeras formas complejas de vida urbana, hasta las aportaciones a las grandes religiones monoteístas que surgen en su entorno.

⁹ Irak está situado donde hace muchos siglos estuvo el Paraíso que se describe en el Génesis (Gén.3, 8). En este primer libro de la Biblia se contienen muchas narraciones que hacen referencia a las características de la región: los conflictos entre nómadas y sedentarios (Cain y Abel); las catástrofes naturales (Diluvio) o la diversidad étnica (Babel), la mayoría de los cuales se refiere, a su vez, a mitos y leyendas comunes a todas las culturas mesopotámicas, como muestran Samuel Noah Kramer, en *La historia empieza en Sumer*, Barcelona, Aymá, 1974 y Federico Lara Peinado, en *Leyendas de la antigua Mesopotamia. Dioses, héroes y seres fantásticos*, Madrid, Temas de Hoy, 2002.

¹⁰ Una reciente lectura periodística del mito de Saladino, publicada al rebufo de los últimos sucesos, James Reston, *Guerreros de Dios. Ricardo Corazón de León y Saladino en la Tercera Cruzada*, Plaza & Janés, Barcelona, 2003. Para contrastar esta visión, Amin Maalouf, *Las cruzadas vistas por los árabes*, Madrid, Alianza, 1998.

2) El esplendor de Bagdad bajo el dominio musulmán (desde el siglo VIII D.C.)

Tras el paso de los grandes imperios por la zona –persas, griegos, romanos¹¹, la incorporación de Mesopotamia al dominio musulmán marca el segundo hito histórico decisivo de esta región. Bagdad se convierte en el centro de esta expansión, cuando los abasíes la refundan en 762, convirtiéndola en la capital religiosa y política de su califato, además de eje del comercio caravanero entre el golfo Pérsico, la meseta iraní y el Mediterráneo Oriental.

La culminación de este esplendor es la época de Harún al-Rashid, (786-809), el mítico califa contemporáneo de Carlomagno, coprotagonista de la recopilación de relatos más famosa de la cultura árabe, *Las mil y una noches*¹² que tanta influencia ejerce, a partir del siglo XIX, en la imagen occidental del misterioso y fascinante Oriente¹³. Bajo el reinado del hijo de Harún al-Rashid, al-Mamun (809-833), la filosofía y la ciencia árabes alcanzaron un nivel extraordinario; la transmisión y difusión del legado griego e hindú al occidente medieval es uno de los frutos de esta etapa.

Presentamos algunos ejercicios paralelos a las explicaciones históricas que pueden adaptarse a diversos niveles de edad y madurez intelectual, con el fin de ampliar la mera narración política de acontecimientos con otros aspectos de la cultura musulmana del período estudiado, vista desde el presente:

- 1) Comparar las descripciones literarias de Bagdad que aparecen en *Las mil y una noches* con los reportajes sobre la capital de Irak en vísperas de la guerra y en la inmediata posguerra que se publicaron en los periódicos entre marzo, abril y mayo de 2003;
- 2) Analizar la imagen que la cultura popular norteamericana proyecta del mundo árabe clásico a través de películas como *Aladdin* (R. Clements, J. Musker, 1992), de la factoría Disney, y compararla con otras visiones más mordaces, como la que elaboraron, entre 1962 y 1977, René Goscinny y Jean Tabary en las historietas que narraban las aventuras del califa Haroun el-Puossah y su malvado visir Iznogoud, publicadas en España por Grijalbo-Dargaud. Una guía de trabajo muy sugerente para aprender a leer el trasfondo de estas imágenes cinematográficas, en Xavier Ripoll Soria, *Sí, Bwana. Los indígenas según el cine occidental*, Madrid, Alianza, 2000, pp. 41-71.

3) Del Imperio Otomano a la Primera Guerra Mundial (Siglo XVII - 1914-18)

Después de la fragmentación del califato abasí, la zona participa de las convulsiones que afectan al conjunto del mundo musulmán, hasta que el domino turco otomano se consolida a partir de comienzos del siglo XVII. Desde este momento, la historia del futuro Irak va de la mano de la del Imperio Otomano. El poder turco se concreta en una presencia militar más o menos férrea según épocas, pero sin una verdadera colonización del territorio, lo que facilitará el surgimiento de aspiraciones nacionalistas entre las minorías dirigentes, políticas e intelectuales de las tribus iraquíes.

En el siglo XIX, la decadencia otomana coincide con la aparición de las grandes potencias occidentales, especialmente Gran Bretaña y Rusia, que pugnan por hacerse con

11 Este paso se puede rastrear consultando libros como el de Gérard Chaliand y Jean-Pierre Rageau, *Atlas de los imperios. De Babilonia a la Rusia soviética*, Paidós, Barcelona, Buenos Aires, 2001

12 Véase la traducción de M. Dolores Cinca Pinós y Margarita Castells Criballés, *Las mil y una noches. Según el manuscrito más antiguo conocido*, Destino, Barcelona, 2001, 2 vols.

13 Cfr. el análisis de Edward W. Said, en *Orientalismo*, Debate, Madrid, 2001.

las poblaciones y los recursos que la corrupta e ineficaz administración turca no puede controlar. La denominada “Cuestión de Oriente” es uno de los itinerarios que conduce directamente al estallido de la Primera Guerra Mundial: para contrarrestar la influencia británica y la presión rusa, el Imperio Otomano se alía con Alemania y Austria-Hungría.

Por su parte, el mundo árabe organiza la revuelta armada contra los turcos, bajo la promesa de la independencia y la unidad bajo la monarquía hachemita. El papel del agente británico T.E. Lawrence en todo ello es notable¹⁴. El resultado final de la Primera Guerra Mundial en 1918 frustra ese proyecto panárabe en favor de las potencias vencedoras de los Imperios Centrales, los cuales construyen estados y establecen fronteras de acuerdo con sus intereses políticos y económicos¹⁵.

4) De la dominación Británica al triunfo del Baazismo (1922 - 1979)

El nacimiento de Irak como país independiente vendrá marcado, pues, por su pasado inmediato como territorio colonial. Hasta la llegada de Sadam Husein al poder, en 1979, son varias las formas y regímenes políticos que han intentado, sin conseguirlo, vertebrar y estabilizar el estado construido con los restos del vencido imperio otomano.

4.1. Mandato (1922-1932)

El Sistema de Mandatos surgió como instrumento para afrontar el problema de las colonias de las potencias vencidas en la Primera Guerra Mundial. Formalmente asignados a la recién creada Sociedad de Naciones, estos territorios quedaban de hecho bajo la custodia administrativa de los países nombrados al efecto. Esto se tradujo en un reparto que se correspondía con los intereses de los vencedores -acuerdos secretos de Sykes-Picot de 1916-, a la espera de que dichos mandatos alcanzaran la independencia. Así surge en 1922, bajo el dominio efectivo de Gran Bretaña, el reino de Irak, que agrupa tres provincias otomanas nunca unidas en un sólo país:

- 1) al norte, parte del Kurdistán -el 27% de la población es kurda en la actualidad-;
- 2) alrededor del centro, la minoría árabe de tradición religiosa sunní, que representa hoy día el 20%;
- 3) hacia el sur -pero no sólo en el sur-, la población chií, que supone el 53%.

4.2. Monarquía (1932-1958)

¿Cómo organizar este explosivo conglomerado? Los británicos se apoyan en la oligarquía árabe sunní, en parte como “compensación” por el fiasco que supuso la negativa a crear una gran nación árabe y la promesa de un estado judío contenida en la Declaración Balfour, lo que abona el terreno para la protesta y la disidencia de las poblaciones marginadas.

¹⁴ El libro que recoge sus peripecias, *Los siete pilares de la sabiduría. Un triunfo*, Madrid, Huerga & Fierro editores, 1997, sigue siendo una lectura imprescindible para hacerse una idea cabal de los orígenes de los grandes conflictos que recorren la región en la actualidad.

¹⁵ Un buen manual de historia política internacional, que puede ayudar a analizar el contexto histórico de las decisiones occidentales que afectaron a Oriente al término de la Gran Guerra, es el de Charles Zorgebibe, *Historia de las relaciones internacionales. 1. De la Europa de Bismarck hasta el final de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Alianza, 1997.

En 1932, bajo el mandato de Faisal I (1920-1933), Irak alcanza la independencia efectiva e ingresa en la Sociedad de Naciones. Su sucesor, Ghazi I (1933-1939), protagoniza el primer intento frustrado por anexionarse Kuwait, cuya existencia independiente es cuestionada por la monarquía iraquí. La postura filonazi del gobierno iraquí durante la minoridad de Faisal II (1939-1958), provoca la intervención británica.

4.3. Revolución y Dictadura (1958-1968)

Tras el desastre que supuso la participación de Irak, junto a Transjordania, en la guerra que siguió a la proclamación del estado de Israel en 1948, la monarquía desaparece en 1958 mediante una revolución, que por espacio de diez años mantiene en el poder a militares de tendencias nacionalistas e izquierdistas. Dentro de este periodo destaca la aparición de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), en 1960, de la que Irak es miembro fundador, y una gran rebelión kurda en 1961.

4.4. Régimen Baazista (1968-1979)

En 1968, el partido Baaz, un movimiento socializante, laico y panarabista, se hace con el control del gobierno -ya lo había intentado antes, en 1963-. Los ingresos por las exportaciones petrolíferas permiten un desarrollo del país muy notable, aunque se mantienen los problemas para la integración nacional de kurdos y chiíes y las tensiones con otros estados árabes. En estas circunstancias, Sadam Husein llega a la presidencia de Irak en 1979.

5) Las guerras de Sadam Husein (1979-2003)

A partir de este momento, Husein concentra en sus manos todos los poderes políticos y militares, derivando la ideología baazista hacia el tribalismo de los clanes y la consideración del estado iraquí como un patrimonio personal y familiar que administra según su conveniencia: el modelo iraquí entra en crisis. Su dictadura, basada en una brutal represión política y étnica -tanto con respecto a los kurdos como con respecto a los chiíes-, se consolida gracias a dos guerras de las que, paradójicamente, sale perjudicado o abiertamente derrotado¹⁶.

5.1. Guerra entre Irán e Irak (1980-1988)

Entre 1980 y 1988, la guerra contra Irán, conflicto justificado por la reivindicación común de la región de Chatt el-Arab, escondía el enfrentamiento con la revolución iraní, presidida desde 1979 por la figura del ayatollah Jomeini, que amenazaba con extenderse hacia el resto del mundo árabe. Las potencias occidentales, y la propia URSS, metida de lleno en la guerra de Afganistán, apoyaron gustosas con dinero y armas, la contención que Sadam Husein hacía en su nombre. Cuando la prolongación del conflicto puso en peligro el abastecimiento de petróleo a través del golfo Pérsico, la ONU impuso un alto el fuego. A pesar del aparente triunfo iraquí, el país quedó en una situación penosa: ciudades devastadas; fuerzas armadas excesivas; deuda externa considerable.

¹⁶ El reciente libro de Antoni Segura, *Irak en la encrucijada*, Barcelona, RBA, 2003, proporciona una información clara y completa de estos turbulentos años de la historia del régimen de Sadam Husein.

Un testimonio muy interesante desde el punto de vista didáctico de este enfrentamiento es el cómic de Marjane Satrapi, *Persépolis*, Barcelona, Norma, 2002 (tomo 1) y 2003 (tomos 2 y 3), que recoge las vivencias autobiográficas de la autora desde el lado iraní. El primer volumen trata de la caída del Sha y los comienzos de la revolución jomeinista en 1979. El segundo volumen se refiere a la guerra contra Irak y a la radicalización integrista del jomeinismo, que conducirá finalmente al exilio a la protagonista en 1984, narrado en el tercer volumen de la serie.

5.2. La invasión de Kuwait y la Guerra del Golfo (1990-1991)

La invasión de Kuwait por Irak, que origina la guerra del Golfo de 1990-1991, es, en buena medida, una consecuencia de la guerra anterior. Sadam Husein exige compensaciones por haber defendido a Occidente del “peligro” iraní -la condonación de su deuda externa y la reducción de la producción petrolífera para provocar un aumento de su precio-. Amenaza con ocupar Kuwait -que estaba vendiendo más crudo del permitido-, y cuya independencia (1961), había reconocido a regañadientes el gobierno iraquí en 1964. Al no obtener lo que pretendía, decide la invasión, con los resultados ya conocidos.

La Operación Tormenta del Desierto, organizada por EE UU, que agrupaba una amplia coalición internacional de países y contaba con el aval de la ONU -por más que el procedimiento seguido resultara discutible¹⁷- logra su objetivo y expulsa al ejército iraquí de Kuwait, mediante ataques aéreos y terrestres -100.000 muertos y 300.000 heridos en el bando vencido-.

El alto el fuego de 28 de febrero de 1991 recogido en la resolución 687 del Consejo de Seguridad de la ONU, establecía:

- a) Unas zonas de exclusión aérea -kurdos y chiíes-, donde los aviones iraquíes no podían entrar, vigilada por EE UU y Gran Bretaña, que han realizado acciones desde entonces;
- b) La exigencia de un desarme completo de Irak, que pasaba por la destrucción de sus arsenales químicos y biológicos, los misiles de largo alcance y el programa nuclear, verificado por una comisión de inspectores constituida al efecto (UNSCOM);
- c) El establecimiento de sanciones -concretadas en el embargo de determinados productos que Irak no podrá importar del exterior-, hasta que se verificara el mencionado desarme.

Otro valioso testimonio crítico de la actuación occidental en esta guerra es la película *Tres reyes* (David O. Russell, 1999), que narra -utilizando un lenguaje cinematográfico poco complaciente con las películas de guerra más recientes-las peripecias de cuatro soldados estadounidenses durante la Operación Tormenta del Desierto, que deciden aprovechar la confusión de los últimos momentos, cuando el ejército norteamericano se estaba retirando, para apoderarse de un importante cargamento de lingotes de oro dentro del territorio iraquí. Lo que ven durante su incursión les hace tomar partido en favor de los iraquíes, oprimidos por Sadam Husein y abandonados a su suerte por EE UU. Se trata de una película de aventuras

¹⁷ Véase el texto, AA.VV., *La guerra del Golfo, un año después. Documentos del Tribunal contra la Guerra (17/18 de enero de 1992)*, Nueva Utopía, Madrid, 1992

de contenido antibelicista que presenta numerosas claves para el análisis y el debate con los alumnos:

- 1) ¿Son más importantes para EE UU las riquezas kuwaitíes expoliadas por el ejército iraquí que las víctimas humanas del conflicto?
- 2) ¿Por qué EE UU no apoyó la rebelión de los iraquíes contra Sadam Husein si previamente la había alentado?
- 3) ¿Es posible ayudar a los que padecen la guerra, a título individual y al margen de la legalidad establecida? -Los soldados estadounidense no podían implicarse en los conflictos “internos” entre iraquíes.
- 4) ¿Hay alguna coincidencia entre las razones para la guerra que esgrimen tanto el soldado estadounidense prisionero como el soldado iraquí que le interroga y tortura?
- 5) El argumento revela cierta ambigüedad: por un lado, el paso de la codicia a la generosidad es brusco y sin fisuras, no genera conflictos en el grupo; por otro lado, la resolución de la crisis, en la última secuencia del film, ¿no carga de razones a la intervención actual -“si en 1991 abandonamos a los iraquíes, ahora no lo vamos a hacer-?”

5.3. Bajo el embargo internacional (1991-2003)

Las consecuencias de la guerra del Golfo no llevaron a lo que supuestamente se pretendía, la caída de Sadam Husein, aunque, una vez más, pusieron al país al borde del colapso.

1. Las rebeliones internas de kurdos, chiíes y de numerosos habitantes de las ciudades, fracasaron ante al falta de apoyo occidental -se permitió a la Guardia Republicana, el cuerpo de ejército más fiel al presidente iraquí, salir de Kuwait con su armamento intacto, lo que permitió la represión inmediata de dichos levantamientos.
2. El embargo fue utilizado por Sadam Husein en beneficio propio, económico y propagandístico, para enriquecerse, castigar a los opositores y presentar a su población como víctima inocente de las maldades externas. Se calcula que el número de fallecidos a causa de dicho embargo puede alcanzar la cifra de 1.000.000 de personas, la mayoría niños¹⁸. Para paliar este desastre se puso en marcha el programa “petróleo por alimentos”, que permitía a Irak vender crudo para obtener recursos básicos.
3. Tampoco se logró verificar el desarme anunciado: en 1998 los inspectores de la ONU abandonaron Irak y se produjo una oleada de bombardeos de castigo, la Operación Zorro del Desierto, que fue ordenada por el entonces presidente estadounidense Bill Clinton, y que no condujo a ningún resultado práctico¹⁹.

Tras la victoria sobre el régimen de Sadam Husein, no tenía sentido mantener el embargo. La resolución 1.483 del Consejo de Seguridad de la ONU (22 de mayo de 2003), pone fin a las sanciones derivadas de la invasión de Kuwait, al tiempo que reconoce la autoridad de EE UU y el Reino Unido sobre Irak, como potencias ocu-

¹⁸ Cfr., Ángeles Maestro, Carlos Varea (eds.), *Guerra y sanciones a Irak*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 1997

¹⁹ Véase Francisco Javier Peñas, *El arco de la crisis. El orden mundial, los conflictos regionales y el Golfo Pérsico*, Revolución, Madrid, 1991.

pantes del país tras su invasión militar y administradoras de sus recursos petrolíferos. Esto resulta un tanto paradójico, puesto que, según la propia ONU, dicha invasión vulneró los principios fundamentales del Derecho Internacional sobre los que se asienta su sistema-.

5.4. Después del 11 de septiembre de 2001: invasión y ocupación militar (2003-...)

Parece que la situación de Irak, tutelado y amenazado periódicamente por EE UU y sus aliados, había dejado el primer plano de las preocupaciones occidentales, hasta los atentados del 11 de septiembre de 2001. A partir de entonces, se crea un clima de inseguridad que refuerza las posiciones conservadoras del gobierno de George W. Bush en su cruzada global contra el terrorismo. La búsqueda de enemigos potenciales a los que responsabilizar, directa e indirectamente, de los atentados de las Torres Gemelas y el Pentágono, se convierte en un objetivo prioritario, que dispara los gastos de defensa y pone al mundo en estado de alerta permanente. Como el propio presidente estadounidense anuncia, la polémica doctrina de la “guerra preventiva” se aplicará a cualquier grupo violento o estado terrorista que ponga en peligro la seguridad de EE UU. Irak se convierte en uno de los integrantes del “Eje del Mal”, junto con Irán y Corea del Norte, como paradigmas de esos “estados canallas” que amenazan al mundo civilizado²⁰.

Los argumentos oficiales que concretan esta amenaza, en el caso de Irak, fueron presentados por George W. Bush al Consejo de Seguridad de la ONU el 12 de septiembre de 2002, a través de un informe titulado “Una década de mentira y desafío”, en el aparecen siete razones:

- 1) Irak ha incumplido 16 resoluciones de la ONU;
- 2) Irak posee armas de destrucción masiva, que puede utilizar o vender a grupos terroristas;
- 3) El régimen iraquí comete constantes violaciones de derechos humanos fundamentales -torturas, violaciones y ejecuciones sumarias de detenidos-;
- 4) Bagdad da cobijo a organizaciones terroristas palestinas y entrega 25.000 dolares a las familias de los suicidas;
- 5) El trato a los prisioneros de guerra es denigrante;
- 6) Sadam Husein no ha devuelto aún los bienes confiscados con ocasión de la invasión de Kuwait;
- 7) El dictador iraquí está desviando el dinero proporcionado por el programa “Petróleo por Alimentos”, en beneficio propio, de su familia y de sus allegados²¹.

A partir de los argumentos expuestos, y a pesar de las evidencias en contra -¿Cómo un país sometido a una década de embargo, con su soberanía aérea limitada, vigilado permanentemente puede convertirse en el problema número uno del mundo de la noche a la mañana?-. El cerco diplomático y la amenaza militar contra el régimen de Sadam Husein se concreta en la resolución 1441 del Consejo de Seguridad de la ONU de 8 de noviembre de 2002 y la vuelta de los inspectores de la ONU para verificar su cumplimiento.

²⁰ El discurso sobre el Eje del Mal, pronunciado el 29 de enero de 2002 fue elaborado partiendo del recuerdo histórico del Eje Roma-Berlín-Tokio, contra el que combatieron EE UU y sus aliados en la II Guerra Mundial. El Mal con mayúsculas tiene unas evidentes connotaciones pseudoreligiosas de carácter ultraderechista o abiertamente fundamentalista. No obstante, para evitar que todos los países enemigos pertenecieran a la cultura islámica, se optó por incluir a Corea del Norte, debido a su anunciada capacidad para disponer de armas atómicas.

²¹ Un análisis crítico de estos argumentos, en Ignacio Ramonet, “La era de la guerra perpetua”, *Le Monde Diplomatique*, nº 89, marzo de 2003, pp. 1 y 25.

Así, entre el otoño de 2002 y la primavera de 2003 se desarrolla la fase prebélica de la crisis iraquí. Algunos de sus elementos más significativos han sido²²:

- 1) El papel equívoco del Consejo de Seguridad de la ONU, dentro del cual el gobierno estadounidense no consiguió legitimar su acción bélica;
- 2) La división de la UE entre los aliados incondicionales de EE UU -Gran Bretaña, España y, en menor medida, Italia-, y la “Vieja Europa”, en palabras de Donald Rumsfeld, es decir, Francia y Alemania, opuestas a poner en marcha medidas bélicas sin la cobertura legal de la comunidad internacional y favorables al mantenimiento del trabajo de los inspectores de la ONU;
- 3) Los cambios en las razones esgrimidas por quienes amparaban el uso de la fuerza, a medida que las evidencias iban desmontándolas: las armas de destrucción masiva; la alianza con el terrorismo internacional; la democratización del régimen iraquí²³;
- 4) El papel activo desempeñado por la opinión pública mundial, que tuvo ocasión de manifestar de manera simultánea y masiva, a lo largo y a lo ancho del planeta su rechazo a la guerra -el 15 de febrero de 2003, decenas de millones de ciudadanos de todos los rincones del mundo salieron a la calle para protestar contra la escalada belicista-.

Mientras tanto, los preparativos para la invasión -con o sin autorización del Consejo de Seguridad de la ONU-, han seguido su propia dinámica. Más de 200.000 soldados, apoyados por una parafernalia armamentística nunca vista anteriormente, tomaron posiciones de combate durante las semanas previas al estallido del conflicto. Las hostilidades se desencadenaron abiertamente el 20 de marzo de 2003, y terminaron de manera oficiosa el 8 de abril del mismo año con la toma de Bagdad, a partir de la cual el régimen iraquí se derrumbó estrepitosamente.

Algunos de los escenarios previstos no se verificaron en la práctica. La guerra no fue un paseo triunfal en medio de las aclamaciones de una muchedumbre agradecida a sus “salvadores” por el fin de la tiranía. Muy al contrario, las protestas contra la presencia de EE UU fueron creciendo a medida que las operaciones bélicas concluían. Tampoco fue una operación larga y complicada debido a la firme resistencia del ejército iraquí, que supuestamente iba a plantear una especie de guerrilla urbana que obligaría a tomar casa por casa. Hubo combates intensos, pese a la aplastante superioridad tecnológica del ejército invasor; las masacres de civiles, encubiertas bajo el escandaloso eufemismo de “daños colaterales”, sí fueron recogidas en esta ocasión por las cámaras de televisión y documentadas por los periodistas -algunos pagaron con su vida ese esfuerzo por contar lo que estaba ocurriendo-, aunque la censura gubernamental en EE UU silenció las imágenes más duras a su opinión pública. Tampoco Sadam Husein, en paradero desconocido, utilizó las temidas armas de destrucción masiva, que aún siguen sin aparecer -la coalición anglonorteamericana utilizó, sin embargo, bombas de fragmentación, prohibidas por la ONU-.

Los problemas para la reconstrucción material, social y política de Irak se multiplican: el desorden extendido por todo el país tras la caída de Sadam no sólo se manifiesta en los saqueos, sino en la ausencia de una autoridad interior reconocida que asegure la

22 El Boletín periódico sobre la crisis de Irak del Centro de Investigación para la Paz, permite seguir el análisis documentado de la crisis, la guerra y la ocupación posbélica, http://www.fuhem.es/crisis_irak/.

23 El trabajo de J.Collins y R.Glover (eds.), *Lenguaje colateral. Claves para justificar una guerra*, Madrid, Páginas de Espuma, 2003, explica de forma pormenorizada los procedimientos ideológicos y culturales para proveer de sentido a los fantasmas que agitan al mundo occidental desde el 11 de septiembre de 2001.

transición hacia un gobierno supuestamente democrático. Da la impresión de que EE UU y sus aliados tampoco tenían un plan definido, más allá de la caída del régimen y el mantenimiento de un protectorado militar o civil hasta encontrar un gobierno autóctono suficientemente dócil a los intereses norteamericanos en la zona. Cuando comienza el verano de 2003, la posguerra iraquí puede definirse como la de un “caos de baja intensidad”, desde luego, alejado del apocalipsis social y político que algunos anunciaron, pero también a considerable distancia de la estabilidad democrática acelerada que se enarbó como bandera para la ocupación del país.

Ante las dificultades obvias para “contar” una guerra como la de Irak, ya que aún no disponemos de la mínima información suficientemente fiable como para responder a todas las preguntas suscitadas por el desarrollo de las operaciones militares y políticas, proponemos una serie de ejercicios didácticos para analizar cómo es narrada o representada la guerra en los medios de comunicación social:

- 1) Comparar las portadas de dos periódicos a lo largo de los días del conflicto, para observar el contenido de los titulares y el tratamiento de las imágenes que ambos sitúan en primera plana. Tanto si los diarios mantienen líneas editoriales discrepantes -a favor o en contra de la guerra-, como si las posturas previas son coincidentes, los matices con los que se califica una acción bélica o se describe una fotografía resultan muy aleccionadores acerca de la construcción de la opinión pública que realiza la prensa.
- 2) Analizar las referencias históricas utilizadas por políticos y periodistas para relacionar la situación actual con sus supuestos precedentes en el espacio y en el tiempo, así, por ejemplo,
 - a) el fracaso de la política de “apaciguamiento” frente a Hitler en 1938, que condujo a la guerra;
 - b) el protectorado que EE UU ejerció sobre Alemania y Japón al terminar la II Guerra Mundial, que propició la democracia y el desarrollo económico en ambos países;
 - c) El “altruismo” con que EE UU se implicó en las dos guerras mundiales, “salvando” a Europa de los peligros que la amenazaban -que contrasta con la actitud mezquina de algunas potencias europeas con respecto al apoyo incondicional que el gobierno de Bush reclama para su causa;
 - d) las distintas campañas militares en que ha participado EE UU -así, la derrota de Vietnam, la anterior guerra por la liberación de Kuwait o el bombardeo en Kosovo-;
 - e) la comparación entre otros imperialismos anteriores, especialmente los del mundo antiguo, Atenas y Roma, y el actual proyecto imperial de EE UU.

Estos paralelismos históricos, más que profundizar en las causas pasadas y presentes de los conflictos armados, se utilizan con frecuencia para dotar de argumentos de autoridad a las decisiones políticas del poder. De ahí que necesiten ser desmantelados de forma sistemática y profunda.

A este respecto, resulta reveladora la obra de Donald Kagan, *Sobre las causas de la guerra y la preservación de la paz*, Madrid/ México, Turner / FCE, 2003 -la obra fue publicada originalmente en 1995-. Su autor, padre del ensayista Robert Kagan -el autor de la última tesis de moda sobre el poder estadounidense en el mundo-, explica con detalle las causas y circunstancias de cinco conflictos armados: la Guerra del Peloponeso, la Segunda Guerra Púnica, las dos guerras mundiales y la crisis de los misiles de 1962.

- 3) Repasar la secuencia de imágenes de humoristas como Forges, El Roto o Máximo, para estudiar de que manera han ido leyendo los acontecimientos sucedidos en los días en que ha durado la guerra, en qué aspectos de la misma se han fijado, qué opinión les merece lo sucedido.

En este sentido, es interesante aproximarnos a la serie de grabados de Goya *Los desastres de la guerra*, realizados con ocasión de la Guerra de Independencia (1808-1814), y que resultan una referencia iconográfica clásica sobre la crueldad y el sinsentido de todos los conflictos armados.

IRAK, COMO SIGNO DE NUESTRO TIEMPO

3

Una vez conocidos los principales datos de la crisis de Irak, planteamos una interpretación que suscite un proceso de enseñanza y aprendizaje en torno a lo que ha ocurrido y está ocurriendo en Irak -y, por extensión, en el resto del planeta-. Para ello, hemos confeccionado un pequeño diccionario de los términos claves que, a nuestro juicio, explican las diferentes dimensiones de la guerra en Irak. No se trata, obviamente, de un mero glosario descriptivo. Lo que pretendemos es sistematizar las razones que permitan desenmascarar y cuestionar la (i)lógica de la guerra, aportando materiales para convertir tales reflexiones en argumentos explicativos y recursos metodológicos para el aula²⁴.

1) Armas de destrucción masiva

- 1.1. El desarme iraquí ha figurado siempre entre los objetivos de quienes han defendido la ocupación militar del país. Se ha acusado al régimen de Sadam Husein de poseer armas químicas, biológicas y nucleares, de un potencial destructivo temible, aunque no deja de resultar aberrante desde el punto de vista jurídico la argumentación aducida al respecto. Ante las protestas de inocencia del gobierno iraquí se le han exigido pruebas contundentes e inmediatas de la ausencia de dichas armas en sus arsenales -cuando el sentido común demanda al denunciante que sea él quien aporte las pruebas concluyentes e irrefutables de su acusación-. A este respecto, la intervención de Colin Powell ante del Consejo de Seguridad de la ONU el 4 de febrero de 2003, pareció más bien un burdo intento de engañar a la opinión pública y a los miembros del Consejo, aportando informes británicos ya obsoletos y fotografías que nada revelaban. En definitiva, tales armas de destrucción masiva siguen sin aparecer. Parece comprobado, eso sí, que en 1991, tras el fin de la ocupación de Kuwait, el gobierno iraquí engañó y ocultó información sobre sus arsenales, bloqueando la actividad de los inspectores -que, por otra parte, también realizaron labores de espionaje a favor de EE UU -, hasta hacerla imposible. ¿Ha sucedido lo mismo ahora? Aunque tampoco ha habido una colaboración entusiasta por parte iraquí, parece que las inspecciones estaban logrando su propósito de controlar y neutralizar, si hacía el caso, los supuestos programas de rearme de Sadam Husein. ¿Ha sido la amenaza de una intervención militar lo que ha doblegado la actitud del dictador? No podemos saberlo, porque la guerra ha cambiado los términos del debate: Si Irak tenía estas armas -hay quien afirma que EE UU estaba tan seguro de que las tenía porque fue él quien se las vendió en los años 80-, ¿por qué no las ha utilizado? Si ahora se encuentran, ¿quién garantiza la veracidad de tan oportunos hallazgos? Es bastante chocante que la búsqueda de motivos concretos para la guerra sea posterior y no anterior a la misma. ¿Se puede justificar la invasión de Irak por una presunción de culpabilidad no demostrada?

²⁴ Para ello, seguimos modelos expositivos como los que aparecen en el libro de Milan Ray, *Plan de guerra contra Iraq. Diez razones para no iniciar una nueva guerra contra Iraq*, Tres Cantos (Madrid), Foca, 2002, o en artículos recientes, por ejemplo, el de Ignacio Sotelo, "Pretextos y motivos de la guerra de Irak", *Claves de razón práctica*, nº 131, abril de 2003, pp. 4-10.

- 1.2. Además, ¿por qué las armas de destrucción masiva iraquíes deben ser destruidas y las que tienen otros países no constituyen una amenaza seria para Occidente? En el caso paralelo de Corea del Norte, es llamativa la “suavidad”, casi diplomática, con la que EE UU ha anunciado sanciones para castigar el rearme nuclear anunciado oficialmente por el gobierno norcoreano. Esto puede llevar a la conclusión de que la posesión de armas nucleares aumenta el poder de los estados pobres, les ofrece una “dignidad” añadida en el concierto internacional. Algunos expertos han especulado con la siguiente cuestión: ¿Hubiera atacado el gobierno estadounidense a Irak, si éste hubiese tenido realmente armas de destrucción masiva operativas y hubiese estado dispuesto a utilizarlas?
- 1.3. Habría que hablar también de las potencias que fabrican y comercializan dichas armas o sus componentes: algunas de ellas, miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU o del todopoderoso G-8. De cada 10 armas que circulan hoy en el mundo, 5 han sido fabricadas y comercializadas por EE UU, y 2 por Gran Bretaña. También conviene recordar quienes son los que utilizan dichas armas sin que nadie les condene o cuestione. Por no remontarnos a Hiroshima o Vietnam - EE UU utilizó en esta guerra 35 millones de litros de “agente naranja”-, podríamos analizar cómo el actual gobierno ruso “resolvió” el secuestro de los espectadores de un teatro de Moscú, realizado por un comando checheno en otoño del 2002, o recordar que el gobierno estadounidense no puso impedimento alguno al uso de armas químicas por parte de Sadam Husein en la guerra contra Irán. ¿Qué sanciones están estipuladas para el propio EE UU, que se niega a destruir su arsenales de minas antipersonas o rubricar la convención sobre armas biológicas, por no admitir inspecciones sobre sus arsenales, debido a “razones comerciales y de seguridad nacional”? La cuestión del desarme iraquí debería, pues, plantearse en un contexto mucho más global. De momento, ha sonado más bien a excusa o pretexto. ¿Está EE UU interesado en abanderar una propuesta multilateral que avance en el sentido de aumentar la seguridad disminuyendo la presencia de las armas que la ponen en peligro?

Los alumnos pueden trabajar las cuestiones relativas al comercio de armas en los anuarios del CIP (Centro de Investigación para la Paz) o del SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute).

La unidad didáctica de Anna Bastida, *Historia de un arma vulgar*, Intermon-Oxfam, Barcelona 2002 es una excelente guía para llevar a cabo una indagación escolar sobre el papel de las armas -tecnología, comercio, estrategia bélica, cultura- en las guerras de hoy.

Igualmente, sería aleccionador repasar la historia de las armas de destrucción masiva, que comienza en la Guerra del Peloponeso, en el siglo V a.C, en la que los bandos contendientes utilizaban una mezcla de brea y azufre para “fabricar” gases asfixiantes, continúa en lugares como Rusia -en 1710, en el sitio de Reval, en Suecia, las tropas rusas utilizaron catapultas para lanzar cadáveres infectados al interior del recinto amurallado- o las colonias británicas en América -en 1763, un comandante británico envió al jefe indio de Ohio dos mantas y una bufanda usadas por enfermos de viruela, con el objetivo de extender la enfermedad entre los indígenas-, hasta culminar en la I Guerra Mundial -1915, cloro líquido; 1917, ipepita o gas mostaza-, y, a pesar de que en 1925 el Protocolo de Ginebra prohibía el empleo de gases tóxicos, durante el período de entreguerras y la II Guerra Mundial (Mussolini en Abisinia; Japón en China; Hitler en la “solución final” de los campos de exterminio).

España no es ajena al empleo de armas químicas en sus guerras coloniales: véase el estudio de María Rosa de Madariaga y Carlos Lázaro Ávila, “Guerra química en el Rif (1921-1927). Estado de la cuestión”, *Historia 16*, nº 324, abril de 2003, pp. 50-85)

2) Dictadura

- 2.1. Como ya hemos indicado, desde 1979 hasta 2003, Sadam Husein convirtió Irak en una tiranía insoportable para sus ciudadanos -fosas comunes, salas de torturas, testimonios sobrecogedores de víctimas de la represión-, y su derrocamiento era una aspiración legítima de quienes defienden la democracia como un derecho fundamental para todos los habitantes del planeta. ¿Era esta guerra ilegal el único camino posible para acabar con esta dictadura?
- 2.2. Además, ¿cuántos regímenes similares perviven en el mundo? ¿Por qué no se adopta, en defensa del carácter universal de los Derechos Humanos, una actitud semejante con aquellos estados que no cumplan los mínimos que garantiza su articulado? Lo ocurrido en Irak, ¿es una seria advertencia para todos los dictadores del planeta? ¿Verán amenazado su poder omnímodo a partir de ahora? El “asunto Pinochet” -que precedió a la creación del Tribunal Penal Internacional, otra de las instituciones impugnadas por el gobierno de EE UU-, fue llevado con una más que sospechosa escrupulosidad legal; en el “asunto Sadam Husein” poco ha importado la violación del marco legal -por ejemplo, el principio de no injerencia en los “asuntos internos” de cualquier país-. ¿Se trata del principio del fin de los regímenes no democráticos?²⁵
- 2.3. No parece que las cosas vayan encaminadas en esa dirección. Así como ahora se habla de democratizar Irak, la anterior guerra del Golfo se hizo bajo la bandera de la democratización de Kuwait, y aún estamos esperando el cumplimiento de tan loable propósito. Es más, EE UU comparte estrategias y complicidades con muchas dictaduras y monarquías feudales incluso en la misma región de Oriente Medio -por no aludir al pasado reciente de Latinoamérica, o a las relaciones de algunas democracias europeas con los gobernantes de sus antiguas colonias africanas. ¿En qué se diferencia la tiranía de Sadam Husein de las otras? ¿En que ahora, por razones estratégicas necesitamos convertirlo en nuestro enemigo? ¿En que su subsuelo contiene “nuestro” petróleo?

A la hora de comprender el contexto del régimen de Sadam Husein puede resultar muy eficaz elaborar un mapa de las dictaduras en el mundo. Los informes de Amnistía Internacional resultan un material de consulta indispensable para hacerse una idea de la preocupante panorámica del (in)cumplimiento de los Derechos Humanos a lo ancho del planeta.

Igualmente, convendría revisar el recurrente paralelismo entre Sadam Husein y Adolf Hitler - en el sentido de evitar el entreguismo con el que se aceptaron los hechos consumados con que nazismo iba alterando la legalidad establecida al concluir la Gran Guerra, sin considerar las diferentes circunstancias históricas, grados de poder, y amenaza creíble para el mundo.

3) Geopolítica imperialista

- 3.1. Tras la desaparición de la URSS en 1991, EE UU se ha convertido en el imperio dominante en el mundo. Su poder militar resulta ya incontestable, y, por lo tanto, la capacidad para imponer un orden de cosas acorde con sus intereses no tiene, por el momento, ningún contrapeso de similar entidad. “Impedir a cualquier

²⁵ Otra cuestión para el debate, paralela pero no menor: ¿Cómo es posible que, dentro del territorio ocupado por la “ominosa dictadura castrista” -Cuba-, subsista una base militar estadounidense -Guantánamo-, donde permanecen reclusos centenares de presos talibanes, o sospechosos de serlo, en una especie de limbo jurídico que ha justificado el uso de torturas psíquicas y físicas contra los detenidos?

potencia hostil dominar regiones cuyos recursos le permitan acceder a la situación de gran potencia”; “desalentar a los países industrializados avanzados de cualquier intento dirigido a desafiar nuestro liderazgo, o a echar abajo el orden político y económico establecido”, o “prevenir la emergencia futura de cualquier competidor global”, son frases pronunciadas por los ideólogos de esta nueva/vieja “agenda hegemónica”, arropadas por unos términos de impronta fundamentalista e integrista, más propios de la extrema derecha extraparlamentaria que de un partido democrático, que reflejan de manera contundente cuáles son los objetivos del imperialismo norteamericano²⁶.

- 3.2. Dentro de este marco, ¿qué papel desempeña Irak? ¿Cuál es el trasfondo del giro de la administración de EE UU contra este país? El gobierno de George W. Bush se ha replanteado su estrategia de alianzas en Oriente Próximo y Medio –manteniendo el apoyo a Israel-, ante la sospecha de que su aliado tradicional, Arabia Saudí, está detrás de la fundamentación doctrinal y la financiación de grupos terroristas como Al Qaeda, y de que Egipto, acosado por el integrista, tampoco resulta fiable. Un gobierno vasallo de EE UU en Irak -país mucho más atractivo que el empobrecido Afganistán por sus recursos en hidrocarburos y agua sería una buena solución para el gobierno republicano ultraconservador, ansioso de apuntarse un éxito de cara a la opinión pública interna norteamericana tras el fiasco de la guerra afgana.

¿De qué manera abordar el estudio del nuevo imperialismo estadounidense? Es necesario describir tanto los factores externos como los factores internos que constituyen los rasgos básicos de la preponderancia estadounidense. A este respecto puede resultar muy interesante comparar los argumentos contrapuestos que utilizan dos autores en sendos ensayos recientes sobre el actual diseño imperial del mundo por parte de EE UU: Robert Kagan, *Poder y debilidad. Europa y EE UU en el nuevo orden mundial*, Madrid, Taurus, 2003, y Emmanuel Todd, *Después del Imperio. Ensayo sobre la descomposición del sistema norteamericano*, Madrid, Foca, 2003.

4) Guerra preventiva

- 4.1. Además de no considerar ni uno solo de los argumentos que comúnmente se utilizan para establecer la teoría de la guerra justa²⁷, la doctrina de la “guerra preventiva” ¿puede generalizarse a cualquier estado, o es el monopolio de la superpotencia? Pakistán y la India podrían utilizarla en Cachemira; Etiopía en Eritrea; Indonesia en Timor Oriental, y así sucesivamente.
- 4.2. Esta supuesta “teoría” de la guerra preventiva no es nueva. Mommsen, el gran historiador de la Roma imperial, afirmaba que si creyéramos lo que las fuentes oficiales dicen acerca de las causas de las guerras por las que Roma se convirtió en un Imperio -por ejemplo, Tito Livio-, la principal conclusión que obtendríamos es que los romanos se vieron obligados a combatir ante las continuas amenazas de sus vecinos cercanos y lejanos: sus campañas militares siempre fueron defensivas. Por su parte, Hitler también invocó este principio para justificar su “agresiva” política exterior.

26 Véanse los recientes ensayos de Mariano Aguirre y Phyllis Bennis, *La ideología neoimperial. La crisis de EE UU con Irak*, Barcelona, Icaria / CIP / TNI, 2003, y José M^a Tortosa, *La agenda hegemónica. La guerra continua*, Barcelona, Icaria, 2003.

27 Cfr. AA.VV., “Irak. ¿Guerra preventiva?”, *Cuadernos Cristianisme i Justícia* n^o 117, febrero 2003.

No estaría de más repasar la doctrina clásica de la *guerra justa*, es decir las condiciones que “legitiman” un conflicto armado:

- 1) Ser víctima de una agresión, y, por lo tanto, defenderse de la misma;
- 2) Constituir el último recurso, después de haber agotado todas las demás opciones;
- 3) Su declaración debe ir precedida de una madura reflexión de todos los implicados - como afirma Francisco de Vitoria, el principal teórico de la guerra justa, “no es suficiente que el príncipe crea justa una guerra para que lo sea”;
- 4) Debe tener una limitación moral de proporcionalidad, tanto en duración como en el número de víctimas -el menor posible- y en los medios empleados: la potencia de las armas no legitima cualquier uso para fines políticos y militares;
- 5) Finalmente, también hay también unas limitaciones jurídicas: debe desobedecerse cualquier guerra que no cumpla los anteriores requisitos-, para comprobar en qué medida contradicen las justificaciones aducidas por los defensores de la agresión contra Irak.

5) Multilateralismo / Unilateralismo

- 5.1 Hasta donde sabemos, Irak no ha constituido una amenaza para ningún estado, ni cercano ni lejano, desde 1991. No se pueden aplicar, por lo tanto, los motivos que la Carta de las Naciones Unidas aduce para defender una acción armada - y ni siquiera el procedimiento propuesto inicialmente por EE UU para poner en marcha la maquinaria bélica se ajusta a los principios del capítulo VII dicha carta²⁸-. La utilización formal de la ONU para legitimar la agresión, y las críticas a su inoperancia -hasta su definitivo ninguneo del ultimátum de las Azores-, cuando las votaciones y las actitudes de la mayoría de los miembros del Consejo de Seguridad no coincidían con los planes de EE UU y sus amigos, es un acto de hipocresía política que traerá consecuencias en el futuro.
- 5.2. Por lo demás, da la impresión de que el nuevo imperialismo estadounidense pretende asignar a la comunidad internacional la tarea de pagar y ejecutar la reconstrucción “humanitaria” de las guerras presentes y futuras que sean necesarias para confirmar su doctrina de la seguridad interna y el combate contra el terrorismo. ¿Podemos llamar a esto “multilateralismo”?
- 5.3. El trasfondo de estos argumentos no estriba únicamente en el unilateralismo de hecho con el que actúa el gobierno estadounidense, subordinando a quien lo acepta, despreciando a quien lo cuestiona, sino en el imaginario mental o cultural, por el que se designan enemigos -“un estado canalla es quien decide el gobierno estadounidense que lo sea”-, se imponen estrategias y, de paso, se daña, quizá de manera irreversible, la lenta, costosa y frágil construcción de los marcos internacionales necesarios para prevenir tensiones, detener conflictos y reconstruir la convivencia entre las naciones y los pueblos.

28 Para citar el texto de la Carta de Naciones Unidas, así como las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General de la ONU sobre Irak, se puede consultar la página web de la citada organización: www.un.org

En este punto resulta muy útil para los alumnos familiarizarse con las instituciones, organismos y funcionamiento de la comunidad internacional (ONU; OTAN; UE; Liga Árabe), así como en el debate acerca del intervencionismo humanitario. El libro de AA.VV. (Unidad de Estudios Humanitarios), *Los desafíos de la acción humanitaria. Un balance*, Barcelona, Icaria, 1999, puede ser de gran ayuda.

6) Opinión pública

6.1. La opinión pública se ha manifestado activamente en contra de la guerra. La protesta contra la guerra del 15 de febrero de 2003, celebrada en todo el mundo con carácter masivo, ha merecido todo tipo de comentarios. Mientras unos reconocen la importancia del movimiento y la necesidad de que los políticos más comprometidos con los planes de guerra atiendan a la advertencia, otros insisten en las descalificaciones maniqueas: los pacifistas siempre han tenido la culpa de las guerras, porque no han hecho nada para evitarlas -el recurrente ejemplo de la Conferencia de Munich de 1938 es un lugar común de estas críticas, que insisten en confundir, suponemos que intencionadamente pacifista con pacífico o con apaciguador-, y ahora se ponen de parte de un dictador y expresan un antiamericanismo infantil y trasnochado. Por eso, el debate sobre el sentido y las propuestas de los movimientos pacifistas puede resultar enormemente enriquecedor para todos, porque se sitúa en la entraña de la nueva mirada sobre el mundo que pretendemos construir en las aulas.

6.2. ¿Qué valor didáctico podemos otorgar a este movimiento espontáneo a favor de la paz? Podemos señalar, al menos, cinco cuestiones sobre las que profundizar:

- 1) La “conquista” no violenta de un espacio físico común -las ciudades, las calles, las plazas-;
- 2) El ejercicio activo del derecho cívico de interpelar y cuestionar al poder resulta un termómetro significativo de la salud democrática de una sociedad;
- 3) La toma de conciencia frente a la realidad que han llevado a cabo muchos jóvenes supone igualmente una cierta regeneración ideológica casi imprescindible para los tiempos que corren;
- 4) La visibilidad de una cultura globalizada de la resistencia ha facilitado el reconocimiento mutuo de millones de personas;
- 5) Finalmente, resaltemos la carga profética instalada en la raíz de la protesta: denuncia del orden establecido, anuncio de que otro mundo es posible.

En este sentido, el debate escolar sobre las propuestas de los movimientos pacifistas puede resultar enormemente enriquecedor para los alumnos:

- ¿Decir NO A LA GUERRA es conceder la inmunidad permanente a Sadam Husein, celebrar el terrorismo suicida de los comandos palestinos o festejar la acción de castigo sobre las Torres Gemelas?
- ¿Es la paz una cuestión puramente sentimental -y por lo tanto nadie estaría contra la movilización ciudadana global del 15 de febrero de 2003-, pero fuera de la realidad?
- ¿Un movimiento pacifista ciudadano tan masivo como el de los últimos meses, ¿podría haber logrado que tiranos como el presidente iraquí se avinieran a razones?

- ¿Como podría evitarse que determinados grupos extremistas y violentos capitalicen, al tiempo que ponen en entredicho -sospechosamente- los logros del movimiento contra la guerra y a favor de una salida negociada del conflicto?
- ¿Han afectado estas manifestaciones y actos de protesta a los gobernantes occidentales que como en EE UU, Gran Bretaña o España, se muestran poco sensibles a aceptar el papel de la opinión pública dentro de sus respectivas democracias?

Para profundizar en estos aspectos, sugerimos la lectura del libro de Vicenç Fisas, *La paz es posible. Una agenda para la paz del siglo XXI*, Barcelona, Plaza & Janés / Intermón-Oxfam, 2002, y el uso en el aula de la guía didáctica AA.VV., *Frente a la guerra y la violencia construyamos la paz*, Madrid, Seminario Galego de Educación para a Paz / Fundación Cultura de Paz, 2002.

7) Petróleo

- 7.1. Numerosos expertos estiman que los actuales intereses de EE UU en la zona apuntan al petróleo. Hay que advertir, no obstante, que en el control del crudo iraquí no sólo hay que considerar el abastecimiento de EE UU, cuyas importaciones procedentes de Irak son escasas en comparación con sus necesidades -al menos, por el momento: en un futuro no demasiado lejano, la dependencia de EE UU con respecto a las importaciones de petróleo aumentará considerablemente-.
- 7.2. El impulso a sus propias empresas, en cuyos consejos de administración están presentes muchos de los miembros de actual gobierno de Bush²⁹, empezando por el propio clan familiar del presidente -"Las petroleras de EE UU y el Reino Unido están 'nerviosas pero entusiasmadas' por las opciones de guerra de Washington, al entender que es el único medio de desbanicar a sus rivales -compañías francesas, rusas y chinas firmaron en 1997 contratos de explotación con el gobierno de Bagdad- y establecer una presencia dominante en el mercado de producción de petróleo en Irak", según explica un informe del Foro de Política Global del Instituto de Naciones Unidas, hecho público el 12 de febrero de 2003. Los beneficios de estas empresas alcanzarían la cifra de 29.000 millones de dólares-;
- 7.3. La utilización de dicho petróleo como arma estratégica, debido a la mayor dependencia que del mismo tienen países como Francia, Alemania o Japón. Los contenciosos comerciales que dichos estados mantienen con EE UU deberían así desactivarse, bajo la amenaza de dificultarles el acceso a esta fuente de energía vital para su crecimiento, al tiempo que se premiaría a los aliados occidentales más condescendientes con su política global - quizá sea éste uno de los cálculos del presidente español, a la hora de apoyar la política de EE UU con tanto entusiasmo-.

Así pues, y como ya sucedió durante la pasada guerra del Golfo (1990-1991), sería interesante plantear en el aula un debate sobre el petróleo y abordar:

- 1) la dependencia energética occidental y el consumo despilfarrador del mismo;

²⁹ Cfr, AA.VV. "¿Quién dirige la Guerra contra Irak? Las conexiones de la Administración Bush con las grandes corporaciones", publicado en el *Boletín de Greenpeace*, nº 65 (2003), pp. 18-28 y en www.greenpeace.es/DESARME/homep3.asp

2) sus efectos contaminantes sobre la atmósfera, la tierra y el agua -ahí tenemos la reciente catástrofe del Prestige frente a la costa gallega-;

3) la necesidad de buscar una alternativa ecológica a su previsible agotamiento.

Para profundizar en estas cuestiones, pueden ser de enorme utilidad: Eduardo Giordano, *Las guerras del petróleo. Geopolítica, economía y conflicto*, Barcelona, Icaria, 2002; William M. Arkin, Damian Durrant y Marianne Cherni, *La guerra del Golfo: el impacto. La guerra moderna y el medio ambiente (Estudio de la guerra del Golfo)*, Madrid, Fundamentos/Greenpeace Internacional, 1992, contiene abundante documentación al respecto -referida al conflicto de 1990-1991, pero extrapolable a la situación actual.

8) Recesión económica

8.1. Lejos de reactivar la economía globalizada en la que vivimos, los avisos de una grave recesión, explicada en parte por la previsible ausencia del petróleo iraquí en el mercado durante el conflicto, no parecen haber sido considerados por los señores de la guerra. Según esta interpretación, la devastación producida por el ataque afectaría, pues, no sólo a las víctimas iraquíes, sino a los mercados de todo el mundo. ¿Hasta que punto se están cumpliendo estos vaticinios? ¿Qué decir de las compañías que se han beneficiado de la campaña militar estadounidense, dedicadas al abastecimiento de las tropas? ¿Quiénes están sentados en sus consejos de administración? ¿Se han considerado las consecuencias ambientales del conflicto, tan evidentes en la guerra de 1990-1991, en especial la contaminación por la rotura y el incendio de los pozos petrolíferos?

8.2. No conviene olvidar el trasfondo económico de la época histórica en que han tenido lugar los hechos narrados: el proceso de globalización neoliberal, financiera y audiovisual -por el momento-, y sus efectos, especialmente entre los países empobrecidos del Sur y, en general, para la población que queda excluida del consumo y del estado, ese “planeta de naufragos”, como muy expresivamente indicaba Serge Latouche, a merced de los movimientos especulativos del dinero de las grandes corporaciones transnacionales. ¿En qué medida la guerra de Irak no es una advertencia para los partidarios de una globalización alternativa, dentro de la cual se incluye la cultura de paz como el escenario idóneo para resolver los conflictos sociales y políticos?

En el trabajo de aula se pueden plantear algunas dimensiones económicas del conflicto, entre las que destacamos:

1) La pugna entre el dólar y el euro para controlar mercados -la invasión de Irak sin duda frenará la intención de muchas monarquías petrolíferas de Oriente Medio de negociar con la moneda de la UE en lugar del dólar estadounidense-;

2) Los escándalos financieros en EE UU, algunos de los cuales salpican a altas personalidades de la vida política y del propio gobierno -¿Es la guerra de Irak una buena “cortina de humo”, para afrontar las próximas elecciones presidenciales sin problemas internos?-

3) Los presupuestos manejados para cubrir el coste de las operaciones militares en Irak oscilan entre los 70 mil y los 100 mil millones de dólares. ¿Cuántos problemas globales, como la lucha contra el hambre y las enfermedades epidémicas, podrían resolverse con una cantidad de dinero mucho menor? ¿Hasta cuándo podrá soportar la economía estadounidense unos gastos de defensa tan exorbitantes? ¿Cómo se las apañará la nación más poderosa de la tierra en términos militares para, como de costumbre, hacer pagar a los países más endeudados su propio déficit?

9) Terrorismo internacional

- 9.1. La vinculación entre Sadam Husein y las redes terroristas islámicas es otro de los argumentos más comúnmente repetidos, en un tono alarmista -por ejemplo, la difusión del fantasma del ántrax, un enemigo invisible y letal vinculado a la amenaza del fundamentalismo islámico-, que, sin embargo, contrasta con la ausencia de pruebas. A día de hoy, podemos afirmar que no existen vínculos entre Irak y los atentados del 11 de septiembre de 2001 -otra cuestión es su relación con grupos terroristas palestinos; pero aún en este caso, estados como Siria o Irán están bastante más implicados-.
- 9.2. Además de mantener una inexplicable ignorancia acerca de las divisiones y tensiones entre los regímenes políticos musulmanes, Occidente y muy especialmente el gobierno de EE UU siguen sin reflexionar acerca de las raíces del terrorismo islámico, su vinculación con el “doble rasero” con el que se tolera a otro histórico incumplidor de las resoluciones de la ONU, Israel, y la necesidad de abordar de manera profunda el conflicto palestino, que tanto envenena y perverte la situación de la región desde el final de la Segunda Guerra Mundial³⁰.
- 9.3. Al final, la acción bélica de EE UU puede que logre unir en un mismo objetivo a enemigos tan supuestamente irreconciliables como Sadam Husein y Osama Bin Laden. Los últimos atentados terroristas en Arabia Saudí y Marruecos muestran que el problema está lejos de resolverse por la vía de la violencia bélica permanente. Por otro lado, esta doctrina supone una perversión de la vida pública, al necesitar generar un estado de alarma e inseguridad indefinida entre la población, con el fin de lograr el apoyo a las tesis de la guerra total y permanente contra los enemigos de la libertad -justificando, de paso, el recorte sustancial de derechos civiles-.

El fenómeno del terrorismo y su vinculación con el mundo islámico requiere un tratamiento didáctico profundo -teniendo en cuenta, además el contexto español-. Damos algunas pistas para construir posibles itinerarios de aprendizaje:

- 1) Algunos materiales sencillos, como los escritos por Lydia Escribano, *El Fundamentalismo Islámico*, Madrid, Acento, 2001, y Antoni Segura, *Más allá del islam. Política y conflictos actuales en el mundo musulmán*, Madrid, Alianza, 2001, permiten hacerse cargo de la diversidad de situaciones políticas que ofrecen los países islámicos en el presente, así como el papel que desempeña en ellos el terrorismo y otras formas de violencia armada. De la lectura de estos textos podemos extraer unas conclusiones que facilitan un acercamiento al tema que cuestiona el discurso impuesto:
 - a) el fundamentalismo y el terrorismo no son patrimonios exclusivos del Islam -hay fundamentalistas cristianos- ni de grupos extremistas al margen del sistema -ha habido y hay actos terroristas amparados y organizados por los poderes establecidos (gobiernos, estados)-;
 - b) no todos los problemas políticos del Islam pueden ser explicados exclusivamente a través de la religión: existen otras variables igualmente importantes.

³⁰ Estas interpretaciones pueden contrastarse en los números monográficos de *Le Monde Diplomatique* y *La Vanguardia*: AA.VV., “L’empire contre l’Irak”, *Manière de voir* nº 67, enero-febrero de 2003; AA.VV., “Iraq: Objetivo Sadam”, *Vanguardia Dossier*, nº 5, 2003.

2) Por lo que respecta al tema del terrorismo, y en relación con el propósito de EE UU, desde el impacto del 11-S de elaborar una lista de organizaciones terroristas que funcionan en todo el mundo -otro de los motivos del apoyo del gobierno español a las tesis de Bush-, convendría quizá matizar esta intención, más retórica que eficaz, mediante la lectura de los libros de Walter Laqueur, *Una historia del terrorismo*, Barcelona / Buenos Aires, Paidós, 2003; y Fernando Reinares, *Terrorismo global*, Madrid Taurus, 2003.

10) Víctimas

- 10.1. Según todos los indicios, esta guerra, como todas las demás, desencadenará un desastre humanitario y provocará una grave recesión mundial. EE UU ha calculado el coste de la guerra -para que otros lo paguen-, pero no parece tener en cuenta las consecuencias humanas de la misma. Además de los muertos “colaterales”, mucho más importantes desde el punto de vista cuantitativo que las bajas militares, cientos de miles de refugiados repartidos por los estados vecinos constituirán en un futuro inmediato un poderoso factor desestabilizador, difícilmente gestionable por las organizaciones humanitarias. Por ejemplo, el gobierno turco ya ha anunciado su intención de intervenir en el Kurdistán iraquí para sofocar cualquier movimiento independentista. ¿Cuánto va a costar un plan de reconstrucción de Irak que permita una verdadera recuperación de la sociedad civil? ¿Nos conformaremos con repartir concesiones a empresas “aliadas”, dedicadas a la reparación y la explotación de las infraestructuras más rentables?
- 10.2. Una lectura de la guerra de Irak desde las víctimas permite observar la diferente percepción del problema según sean occidentales u orientales los perjudicados. Desde la sacralización de los muertos en las Torres Gemelas a la consideración de los civiles muertos en Irak como las víctimas semanales de los accidentes de tráfico -como señaló un conocido líder político español-, media un abismo que es preciso poner en evidencia. ¿Quién asume la responsabilidad por las miles de vidas truncadas, que han pagado el precio de consideraciones estratégicas y políticas de alto nivel? ¿Cómo se puede concebir que las mismas potencias que han causado tanta destrucción se encarguen ahora de reparar lo dañado? ¿Quién asumirá la voz de los que ya no pueden hablar, pensar o sentir?

Una breve indagación sobre los informes que publican organizaciones como Médicos Sin Fronteras, Cruz Roja Internacional, Acción contra el Hambre o el ACNUR, permite vislumbrar los escenarios de posguerras como la de Irak desde la perspectiva de quienes las padecen.

Para completar la visión de dichos informes, Tamara Osorio y Mariano Aguirre (Coords.), *Después de la guerra. Un manual para la reconstrucción posbélica*, Barcelona, Icaria, 2000, y, desde el punto de vista escolar, AA.VV., *Construir la Paz. Una aproximación didáctica a la reconstrucción posbélica*, Madrid, CIP-FUHEM, 2000.